



CENCERRADA 143.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Llegó el instante amargo, Liberto.
—¿Qué me cuenta su mercé, nostramo? ¿Se tiraron ya al campo los margaritos?
—No es eso, hermano: no es eso.
—Pues qué ¿ha pareció el hermano Solís?
—Tampoco es eso, Liberto. El instante amargo que ha llegado es el de hacer economías.
—¿Y á eso le llama su mercé instante amargo? ¿Pues si es lo que tós estamos deseando!
—Pues ya verás que no es un asunto tan lisongero como tú te lo figuras, y en prueba de ello, empecemos.
—Al momento. Se suprimen las contribu-

ciones, y las matrículas, y los alquileres de las casas, y toa clase de pagos, y....

—Para, hombre; para. No son esas las economías de que te hablo, sino de las que necesitamos introducir en nuestra celda.

—¡Ya! ¡Conque su mercé quiere introducir economías en nuestra celda!

—Sí hombre. ¿Qué tiene eso de particular?

—Ná, nostramo.

—Parece que no te gusta mucho que tratemos de ello: ¿eh?

—Pero es el caso, nostramo, que yo no sé que podamos hacer economías. Nosotros no

cobramos un millon del porsupuesto, como el Sr. Olózaga; ni tenemos carricoche, como los ministros; ni cazamos, como el Sr. Serrano; ni comemos en Fornos, como los unionistas; ni pagamos asesinos, como el Sr....

—Silencio, Liberto; y no empieces á desbarrar. Si no tenemos esos gastos, tenemos otros tan supérfluos como esos, y necesario es que concluyan.

—Pues su mercé dirá, nostramo: porque, lo que hace yo, como soy lego, no sé qué gastos sean esos.

—Escucha: lo primero que debemos hacer es reducir la celda. Dormiremos los dos en un mismo cuarto....

—De ninguna manera, nostramo. Su mercé en su dormitorio, y yo en el mio: primero, porque yo tengo un dormir muy escandaloso; y segundo, porque no quiero yo que sepa su mercé á qué hora me acuesto, ni á qué hora me levanto, ni.... por fin, que no pué ser.

—Segundo: suprimiremos la cocinera: tú guisarás, y....

—Tampoco pué ser, nostramo. A mí me gusta que me lo den guisao; y además yo tengo otros quehacerez....

—Tercero: es necesario reducir la comida.

—Tampoco pué ser, nostramo. Yo soy un lego de güena boca, y tó lo que sea estírmame pienso..... por fin, que no pué ser, nostramo.

—Cuarto: es necesario suprimir el carro de El CENCERRO.

—Tampoco pué ser, nostramo: ¿Quié su mercé que lleve yo los paquetes á lomo? ¿Qué se ha figurao su mercé de su lego Liberto?

—Quinto: es necesario suprimir el vino y el aguardiente.

—¿Qué ha dicho su mercé?

—¿No lo has oido? Que es necesario acabar con las bebidas de todas clases.

—Eso ya es otra cosa: vamos por partes: en cuanto á la bebia de agua, ya está su mercé servío: no golverá á entrar en la celda ni una gota pá un remedio: y en cuanto á acabar con las demás bebias, ese es el empeño mio, acabar con ellas: por eso bebo tó cuanto puedo: pero ná, nostramo, no le consigo: como esas

malditas viñas dan una cosecha tós los años, cuando voy acabando con una cosecha, ya están las boegas llenas otra vez, y como diciendo: «Anda, leguito; si te atreves conmigo, arrímate á bordo.» Conque ya ve su mercé si tengo yo ganas de acabar con la bebia.

—Pues yo haré que consigas tu deseo, no permitiendo que vuelva á entrar un cuartillo de vino en la casa.

—Mientras haya tabernas....

—Es que no saldrás tú tampoco.

—Desengáñese su mercé. ¿Podrán vivir los ces sin agua? Pues yo soy un pez de vino, y quererme suprimir las ametralladoras, es lo mismo que decir que se quica su mercé sin lego.

—Pero, hombre ¿no eres tú el que tantas economías deseas?

—Sí, señor; pero yo no digo en nuestra celda, ni en cosa que á nosotros nos pertenezca. Que economicen los demás, y pá mí....

—Para tí la ley del embudo, ¿no es eso?

—Justamente, nostramo.

—Pues ese es precisamente el gran inconveniente que tienen las economías, y el motivo porque no se llevan á cabo con la rapidez y estension que se debía.

—¡Carape, nostramo, que creo que lleva su mercé razon!

Muchas economías
digo que quiero,
pero que no comprenda
ninguna al lego.
Porque es seguro
que es la ley que más gusta
la del embudo.



CANTARES ALCORNOQUEÑOS.

A la Mancha se vienen
los margaritos,
á dar cuatro carreras
y armar un pisto.
¡Ole, salero!
otra funcion tendremos
de patateros.

De sotanas, de hisopos
y de bonetes,
se componen las fuerzas
de Carlos siete.
¡Vaya unos trotes
que van á llevar pronto
los alcornoques.

Al saber que los tersos
van á campaña,
temblando está de miedo
toda la España.
¡Ay, margaritos!
¡Si os pescan cuatro guardias
en el garlito!

En Castilblanco se ha formado una hermandad de San Benito, y han nombrado capitán general de ella al cura del pueblo. Pero el tal cura, que debe ser muy poco ilustrado y algo *margarito*, se ha negado á recibir á sus órdenes á los casados civilmente. Bien empleado les está á los hermanos por haber conferido tal cargo al cura. Debieron haberse constituido por sí: nombrar entre ellos mismos un hermano mayor, y el día que quisiesen ó necesitasen un cura, buscar uno más ilustrado que el de Castilblanco, pagarle sus servicios, y hasta otra.

Desengañaos de una,
hermanos de San Benito:
ni dará peras el olmo,
ni luces el margarito.

Dentro de breves dias aparecerá en el estadio de la prensa un nuevo periódico *dindético-conservador*, cuya redaccion está encomendada á plumas muy competentes y autorizadas. Esta circunstancia, unida al nombre de *Argos*, con que se presenta el colega, nos hace esperar que dará el mejor resultado, si emplea con acierto los *cien ojos* de que viene adornado. Muchas cosas pueden ver *cien ojos*: mucho puede otear el hermano *Argos*: cuide, sin embargo, no ser sorprendido por algun *Mercurio* que trasplante sus *cien ojos* á la rabadilla de un pavo.

Muchos ojos son *cien ojos*:
mucho puede ver *El Argos*,
y como sea vigilante,
ya verá algo, y aun algunos.

Hasta el mes de Mayo último se han instruido 371 causas á otros tantos escritores públicos, durante la libertad de imprenta.

¡Qué fuera con despotismo,
si es esto con libertad?
¡Ave María Purísima!
¡Domine salvum me fac!

LOS DOS COMPADRES.

PASILLO CÓMICO.

(El tío Geromo se levanta muy temprano: saca una silla á la puerta de su casa, se sienta, enciende un cigarro, saca *EL CENCERRO*, y se pone á leer muy tranquilo. Al poco rato vé venir á su compadre, el tío Cachares, y dice para sus adentros: «Este es uno de los *gorrones*; pues esta vez se equivoca, que estoy ya cansao de prestar *EL CENCERRO*.» Sigue leyendo, como si no hubiera visto á su compadre.)

—Compare: mñ güenos dias.
(Parándose.)

—Güenos dias, tío Cashares.
(Sigue leyendo.)

—¿Qué lee su mersé!

—EL CENCERRO.

—¿Qué dice el lego? (Acercándose.)

—Verdaes.

—¿Y aprieta?

—Más que un dolor.

—¿Trae casieratura? (Acercándose más.)

—Trae.

—¿Y qué pide?

—Economías.

—Dicen que lo escribe un fraile,
y un lego mû bonachon....

(El tio Geromo sigue leyendo, como si no fuera
con él la conversacion.)

(Momentos de silencio.)

(El tio Cachares se muerde el labio como di-
ciendo: «Allá voy.» El tio Geromo tose y guiña
el ojo, sin parar de leer, como diciendo: «Te
veo de venir.»)

—Jaga osté el favor, compare.

(Alargando lamano para pescar EL CENCERRO.
El tio Geromo lo retira, lo dobla, y se lo guarda
en el seno.)

—¿El qué?

—Préstemelo osté;

que se lo güervo á la tarde.

—¿Como no preste.....!

—Sies

pá que ria la comadre.

—Pus que se quee sin reir:

no lo presto, tio Cachares.

—Pus nos vendremos aquí,
y lo leerá.....

—No se canse:

Este lo tengo..... pá mí;

y no me camela naide.

—¿Y qué jago.....

—Suscribirse.

Por miseria de seis riales

está osté en gracia de Dios

noventa dias cabales,

y se rie, sin tener

que andarse afrentando á naide.

—Y viene.....

—Toas las semanas

el uno y el otro fraile (1);

de modo que son dos veces.....

—Pus me suscribo, compare;

y en suscribiéndome yo
no lo presto ni al alcalde.

—¡Ajaja! Esa es la fija.

El que quieta, que se rasque,

y se acaban los gorriones

y los letores de balde.

—Jasta otra, tio Geromo.

—Vá osté con Dios, tio Cachares.

(Sigue el tio Cachares camino de su casa di-
ciendo entre dientes: «Por vida de las tirillas.»
El tio Geromo enciende de nuevo su cigarro, guiña
hácia el tio Cachares, como diciendo: «¡Vuelve
por otra!» saca su CENCERRO, y sigue leyendo tan
tranquilo.)

El general Baldrich, español, y represen-
tante de España en la Antilla española Puer-
to-Rico, ha puesto en la cárcel á un volunta-
rio, porque gritó ¡viva España! El general Bal-
drich se dice que continúa siendo español y
representante de España en la Antilla espa-
ñola Puerto-Rico.

Porque dije ¡Viva España!

me metieron en la cárcel.

¡Viva España! ¡Viva España!

no faltará quien me saque.

El cólera se ha presentado en Inglaterra, en
Bélgica y en algun otro punto más. Gracioso
sería que el dia menos pensado pescase el tren
y dijese: vamos á hacerles una visita á los
españoles; y se nos colase por las puertas.
¡Buen chasco se llevaba si creía que venia á
darnos un disgusto! El que más y el que menos
de los españoles está deseando, no digo yo que
le dé el cólera, sino que le peguen cuatro
tiros: con que á buena parte viene á poner la
era.

Hasta el español que tenga
la condicion más tranquila,
pide á voces cuatro tiros,
y dá dineros encima.

(1) FRAY CENCERRO y Fray Liberto.



El Ministro Ruiz Zorrilla
sentado se halla á la mesa
del elegante despacho
que tiene en la Presidencia.
Un pensamiento le agita,
bulle en su mente una idea,
que es, como todas las suyas,
peli-aguda y peli-negra.
Su ministerial programa
añade, borra y enmienda;
y por más que lo corrije,
á plantearlo no acierta.
Invencibles puntos negros
por todas partes encuentra,
y para luchar con ellos
ve que le faltan las fuerzas.
Pobre, abatida y exánime
á su vista se presenta
noble matrona que dice
ser la *España* progresera.
—¿Qué queréis de mí, señora?
—Que te lances á la arena
con valor, con decision,
con empuje y entereza.
Que hagas economías;
que rompas ya las cadenas
del pobre pueblo, y le des
las libertades que anhela;
que acabe el favoritismo:

igualdad, justicia seca,
lo mismo al grande que al chico,
á los pies que á la cabeza.—
A hablar iba Ruiz Zorrilla
cuando siente que le aprietan
el brazo, y una mujer
aparece tras la mesa.
¡Una mujer!... No es mujer:
es un demonio, una fiera;
es la asquerosa *reaccion*,
que desgredada y sangrienta
le grita: no harás tal cosa;
para que hacerlo no puedas,
te crearé mil compromisos,
cien intrigas palaciegas,
y enemigos encubiertos
te seguirán por dó quiera.
—¿Qué haré yo, dice Zorrilla,
si ya me faltan las fuerzas?
¿Qué hago, *España*?—¿Que qué haces?
Arroja de tu presencia
á esa mujer infernal;
progresas mucho, progresas
sin descansar un momento;
alarga al pueblo la diestra,
y si la *reaccion* conspira,
arréllala en tu carrera;
que como el pueblo te siga,
no hay quien contigo se atreva.

Carta de fray Liberto al niño Terso.

Nostramo rey y señor D. Carlos Margarito: me alegraré que al recibo de esta se encuentre su real magestá alcornoqueña entre cuatro sacristanes y un monaguillo, que es el mejor acompañamiento que se le puede desear.

Señor rey: ha de saber su mercé real que en cuanto he sabido que está su mercé en Bayona, me he remangao los hábitos, he preparao el trabuco, y no espero más sino á que me guíne su real magestá una oreja. pá plantarme de un salto en el cuartel general de sus reales alcornoques, y jacerme cargo de la real despesa. ¡Carape, nostramo rey y señor, y qué potajes le voy á armar á su real magestá! ¡Yá verá que ajos de patatas al trote, y qué pistos al escape! ¡Pus no digo ná las ametrallaoas! Porque, cuenta, nostramo rey y señor, que lo tratao es tratao; y que el abastecer de bebía á el ejército alcornoqueño, ha de estar á mi cuidiao: no tengamos luego tio yo no he sío; porque en el momento que vuestra real magestá me juegue una gatá de esas que juegan osts los reyes, doy media güelta y lo deajo más perdido que la chula.

Y ahora que digo reyes: ha de saber su margarita magestá, que nos ha salío aquí un hermano del rey saboyano. Yo estaba tan descuidao en la celda leyendo un papel que dice que hay cólera en Inglaterra y en otras poblaciones más, cuando entró el amo gritando ¡Ya está en Madrid! ¡Ya está en Madrid! y la verdá, me asusté, porque creí que era el cólera fulminante; pero luego me enteré que no era más que una colerina, y me quedé más tranquilo.

Nostramo rey y señor, he sabío por los periódicos que anda su mercé buscando una plaza y que no la encuentra: no se apure su mercé por tampoco. Si lo que á su mercé le hace falta es una plaza, métale su real magestá un memorial al alcalde de *corregatos*, que es un güen hombre, mejorando lo presente, y con la ayua que le echaremos á su mercé el sacristán y yó, veremos á ver si le podemos conseguir la plaza de alguacil que me han dicho que está vacante: conque no hay que apurarse, que en

este mundo pá tó hay remedio, menos pá que sea su mercé rey de España.

Nostramo rey y señor: pá que vea su mercé si tendrán mala sangre estos mandaores de hoy, ha de saber su real magestá que despues de andar dos meses hace buscando economías, la única que han encontrao ha sido quitar un padre capellan de cada regimiento. ¿Qué le paece á su mercé la economía? La fortuna es que como ahora vamos á entrar nosotros en campaña, á tós estos *Pater noster* que quean cerantes los acomodaremos en los ejércitos correores; que va á paece cá uno una locomotora escarrilá.

Señor rey margarito: ha de saber su mercé real que, enterá mi lega paternidad de que querian regalarle un trono de oro al Padre Santo, le escribí una carta diciéndole que no tuviera que recibir tal agasajo, habiendo tantos pobres por el mundo; y que aprendiera de vuestra real magestá, que no tenia más trono que su real alcornoque, y no por eso dejaba de ser terso, y margarito y otras yerbas; y sobre todo quería de los españoles. Porque la verdá es que á su real magestá lo queremos tós los españoles.... digo.... tós nó; pero algunos más de 191, sí creo yo que lo quieren á su mercé real.

Y á la paz de Dios, nostramo rey y señor; hasta que lo vea á su mercé colgando del alcornoque. Amen.

Fr. LIBERTO.

¿No decian ustedes que no la pescaba? ¡Vaya si la pescó! Y ya va camino de París con su panza, sus tufos, su borrego y su millon y pico, más contento que el mundo. ¡Vaya si la pescó! ¡Bonito es el nene para que se le escapase!

Hombre nació Salustiano; por eso es embajador. Si hubiera nacido perro, sería buen quitador.

Se dice que el gobierno vá á dar la amnistía de un día á otro.—Pero señores, no sean ustedes impacientes. ¿Qué prisa corre? Nada, señores Ministros, no hagan ustedes caso de quejas ni lamentos, que la cosa no lo merece.

Que haya mil presos más
¿qué importa al mundo?

Vamos á cazar, y á dar bailes y comilonas, que es lo importante, que para lo demás siempre hay lugar. Dar la amnistía y pagar á los maestros, son de las cosas que menos prisa corren: de modo que no hay que pensar en ello.

Bien está el preso en la cárcel:
bien está San Pedro en Roma:
y sin pagar los maestros,
bien están, aunque no coman.



Y por fin, ¿en qué quedamos? ¿Reconoce ó no reconoce el patriarca? ¿Jura, ó no jura? ¿Larga el millonaje, ó no le larga?

Desengañarse, señores:
ni reconoce, ni jura;
y en lo tocante al millon...
¿quién me apuesta á que no suda?

La insurreccion cubana *toca á su término*: lo cual quiere decir que está como hace dos años. Ahora, sin embargo, van á salir para allá 10.000 hombres con objeto de..... no sé

yo qué objeto llevarán; pero me figuro que será para asistir á los funerales de la insurreccion que *toca á su término*.

La cubana insurreccion
acabándose está ya:
siempre acabando, acabando,
y no acaba de acabar.

El ex-emperador Napoleon llegó á Ginebra: se hospedó en una fonda inmediata al lago, y salió á dar un paseito. En cuanto el pueblo le vió la nariz de loro, conoció en él al que habia hecho la *gatada* en Sedan; y, amotinada la multitud, empezó á gritar: *á llevar el gato al agua*, preparándose á que respondiera el hecho al dicho. En cuanto el hermano Napoleon se apercibió de la broma, se acordó de que Liberto le llama *El Tío Juye*, y remangándose los faldones de la levita, escapó á cuanto podia correr, dándose con los talones en el castillo de popa, hasta que llegó á la fonda, atrancó la puerta, y se agazapó debajo de la cama, de donde no ha vuelto á salir.

Tío Juye, mucho del ojo;
Tío Juye, no andes en baba,
que el mejor día del año
van á echar el gato al agua.

PECADOS GLORIOSOS.

Contra libertad, la cárcel;
contra España, un extranjero;
contra la honra, asesinos;
contra la gula, maestros.
Contra Serrano, Zorrilla;
contra los reyes, *aquello*;
contra templanza, Sagasta;
contra la union, el progreso.
Contra valor, Montpensier;
contra el despotismo, el pueblo;
y contra la honra de España,
un millon de puntos negros.

Las últimas noticias recibidas de Puerto-Rico son desconsoladoras. La insurrección ha levantado la cabeza en aquella apartada Antilla, y no tendrá nada de particular nos la escamoteen. Los Sres. Baldrich é Izquierdo se han lucido y han hecho un pan como unas hos ias.

La culpa tiene quien dá
tales encargos á un niño:
la culpa tiene quien pone
Izquierdos en el portillo.



Se espera que resucite en breve un antiguo amigo de nuestros lectores. Nos referimos á D. Entusiasmo. ¡Cómo es eso! ¿No se acuerdan ustedes del caballero D. Entusiasmo? ¡Aquel ciudadano que tanto ruido metió cuando una veintena de *españoles*. . . . (¿De qué se rien ustedes? ¿No creen ustedes que eran *españoles*? Pues sí señor que lo eran: *españoles* y muy *españoles*.)—Cuando una veintena de *españoles* fué á una nación extranjera á ofrecer á un extranjero la corona de Castilla? ¡Aquel ciudadano que tanto ruido metió cuando vino á hacerse cargo de la magestad de España don Amadeo I y último? Pues bien ese mismo señor, D. Entusiasmo, que hacia tiempo no se sabia de él, es regular que se presente un día de estos en Madrid, acompañando al príncipe Humberto, hermano de D. Amadeo I y último. ¡Vaya! ¡pues poco que vamos á celebrar el fortunon que se nos cuela por las puertas! Ya lo creo: como que pondremos colgaduras y farolitos como cuando el papa: y habrá gran parada, y *catachin chinchin*; y eso que con

estas malditas economías... pero por fin, para las ocasiones son los amigos, y esto de recibir á un hermano Humberto, no se consigue todos los días.



ADVERTENCIA.

Los señores corresponsales á quienes repetidas veces hemos rogado pongan al corriente sus pagos, y no lo han hecho, dejarán de recibir nuestro periódico; y sus nombres aparecerán como morosos en la *cencerrada* inmediata.

Recibir y no pagar
es un sistema muy perro:
alijen, pues, si es que quieren
seguir tocando EL CENCERRO.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera, baja de San Pablo, 42.